

EL MUNDO MILITAR.

Panorama Universal

AÑO II.

DOMINGO 2 DE DICIEMBRE DE 1860.

NUM. 56.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—SS. MM. bajan á visitar la cueva donde se encontró la imagen de Nuestra Señora de Monserrat, la tarde del 30 de setiembre de 1850.—Antonio Bleño, natural

de la costa del Kru, en el Africa occidental, soldado voluntario de la compañía de Fernando Póo.—Tipos de soldados chinos.—El Bucanturo.—Descripcion del campamento atrincherado de Saigong.

Texto. Crónica de la semana: exterior é interior.—A Filipinas por el Cabo.—Anales de la censura.—Shakspeare.—Teatros.—Suelos.—Curiosidades.—Condiciones de la suscripcion.

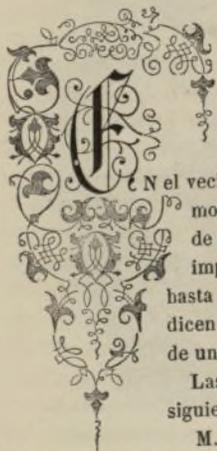


SS. MM. BAJAN Á VISITAR LA CUEVA DONDE SE ENCONTRÓ LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE MONSERRAT, LA TARDE DEL 30 DE SETIEMBRE DE 1850.

(Remitido por nuestro corresponsal D. R. Castells.)

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.



EN el vecino Imperio acaba de tener lugar una modificación ministerial acompañada de nuevas disposiciones políticas, cuya importancia sería temeridad apreciar hasta que sean conocidas las que según dicen están anunciadas como complemento de un nuevo sistema.

Las modificaciones ministeriales son las siguientes:

M. Fould ha presentado su dimisión que hace ya tiempo tenía preparada, siendo reemplazado en el Ministerio de Estado por M. Walewski, y en el de la Lista Civil ó sea Casa del Emperador, por el Conde Vaillant, Gran Mariscal del Palacio. M. Fould deja en pos de sí el honroso recuerdo de no haber querido aceptar el título de Duque y la dotación de 200,000 francos que se le proponía, y aunque sin cartera no dejará seguramente de conservar en el Consejo Imperial el distinguido puesto que ha sabido adquirirse por sus notables servicios.

Queda suprimido el Ministerio de las Colonias.

Al Mariscal Pellissier se le confieren en la Argelia poderes discrecionales, casi de Virey.

El Conde de Chasseloup-Laubat, pasa del Ministerio de las Colonias al de Marina, cuyo titular, el Almirante Hamelin, reemplaza al Mariscal Pellissier en el cargo de Canciller de la Legión de Honor.

Los periódicos ingleses no pierden de vista al Austria. El *Daily-News* confirma lo infructuoso de las tentativas hechas por el Austria para conciliarse por medio de la concesión de una ley fundamental mas ilusoria que positiva, el afecto de las diversas nacionalidades de que se compone aquella monarquía. El *Daily-News* se concreta á la simple esposición del hecho, dejando á la apreciación de cada cual el sacar las deducciones.

Mas esplicito se manifiesta el diario inglés al considerar la cuestión del Véneto para la cual no halla otra solución que el desistir el Austria de su posesión.

Las dificultades que por todas partes rodean al Emperador Francisco José son efectivamente numerosas, grandes y apremiantes. La situación del imperio de la casa de Hasburg es en alto grado crítica, y los mismos que fian su porvenir en la eventualidad de una próspera suerte, no hallan razonable término en qué fundarla.

Tan grave es en efecto esa situación, que sin duda á ella sola deben atribuirse los rumores de abdicación que últimamente han circulado respecto al Emperador Francisco José á favor de su hermano el Archiduque Maximiliano. Al hablar de esta eventualidad, á la que por nuestra parte estamos lejos de dar crédito, se estiende el precitado diario inglés en las siguientes consideraciones:

«Dícese que el Emperador de Austria medita una abdicación. La marcha de la Emperatriz y las inquietudes del Emperador, que al parecer no hallan alivio sino entregándose al violento ejercicio de la caza, han dado á esta noticia algun viso de verosimilitud. No es imposible, en efecto, que Francisco José haya adquirido por último el convencimiento, que hace ya tiempo está en el ánimo de sus súbditos, de que es el mas impolítico de los Soberanos; lleno tal vez de las mas sanas intenciones carece hasta tal punto de acierto en sus medidas, y de consecuencia en su ejecución, que casi pueden considerarse infructuosas cuantas determinaciones se resuelve á adoptar.

Durante los últimos meses el Emperador se veía amenazado en Venecia por los italianos. Era esperar demasiado el creer que cedería esta provincia sin una indemnización territorial ó pecuniaria. Para defenderse solo se ofrecían dos caminos. El primero era lanzarse en los brazos del pueblo,

tanto de su imperio como de Alemania, y por medio de la promulgación de instituciones liberales y la adopción de una política de progreso, apaciguar el descontento de la Hungría y la Bohemia, satisfaciendo al mismo tiempo los deseos de los alemanes.

Los hombres de Estado que no admiten principios, pero sí expedientes, dicen que el Emperador Francisco José ha debido elegir entre sus alianzas y sus combinaciones mutuamente. Todos sostienen que el partido mas discreto habria sido aliarse con Alemania; satisfacer sus deseos por medio de amplias concesiones, y limitarse á la defensa de Venecia si llegaba á ser atacada. Francisco José no ha seguido francamente ni el uno ni el otro camino, y ha vacilado entre los dos. En vez de limitar sus esfuerzos á la defensa de Venecia, se lanza á exorbitantes gastos con la idea de invadir la Lombardia y de ocupar nuevamente toda la Italia del Norte.

Sin poder contar para esa cruzada con la Prusia, ni con Alemania, sabia de cierto que iba á encontrar por enemigas la Francia y la Inglaterra. ¿Con qué aliado podia por consiguiente contar el Emperador? Con la Rusia, que es el que únicamente le quedaba. Mas en lugar de hacer todo lo que en tal caso habria convenido para captarse su afecto, promulga el Gabinete de Viena una Constitución para Hungría, para la Galitzia y para Bohemia. ¿Qué consiguió con semejantes medidas? Disgustar al Gabinete de San Petersburgo y acabar de enagenarse su voluntad.

En medio de estas circunstancias, y habiendo agotado en preparativos de guerra todo el dinero y crédito que pudo proporcionarse el Emperador Francisco José, solicitó una entrevista de los Soberanos del Norte, y se trasladó á Varsovia en la seguridad, según dicen, de que aprobarían sus planes de invasión en la Italia, y que por lo menos formarían una alianza defensiva para proteger sus posesiones contra todo ataque.

El Emperador no comprendió que Prusia no podia concederle lo que pedia; que Rusia no se hallaba de ningun modo dispuesta á romper con Francia é Inglaterra, ni aunque se tratara de la salvación del imperio austriaco; nada de esto vió el Emperador, y por no haberlo visto tuvo que regresar de Varsovia completamente desengañado y completamente convencido de lo inútil de sus grandes gastos de guerra, y de la imposibilidad de realizar sus ilusiones militares.

Conviene observar que el resultado de la entrevista de Varsovia ha demostrado que la Rusia de ninguna manera quiere ponerse en evidencia para formar el núcleo de una alianza reaccionaria.

No pudiendo, por consiguiente el Austria, contar con este apoyo, debió obrar en otro sentido, esto es, en el de amplias concesiones en lo interior, y en una actitud defensiva en lo exterior. No cabe duda que para este sistema era mas á propósito que el actual Emperador su hermano el Archiduque Maximiliano, y de aquí ha nacido sin duda el rumor de la abdicación.

Dícese que ha desechado el ofrecimiento de una indemnización por Venecia en la forma de una provincia del imperio turco.»

Así discurre el *Daily-News*, cuyas observaciones, corroboradas sin duda por datos muy exactos, podrian tener mas peso sino se fundaran por lo tocante á la abdicación en hechos universalmente interpretados en diverso sentido, y tales como la partida de la Emperatriz, que como todos saben, es motivada por el mal estado de su salud, y que por sí solo sería bastante para producir en el ánimo de Francisco José esas inquietudes que solo hallan alivio en el violento ejercicio de la caza, en cuya afición sería preciso aguzar estremadamente el ingenio para poder encontrar algo que se relacione con planes de abdicación.

Por lo demas, la cita de Garibaldi á sus voluntarios para la próxima primavera y el lenguaje del periódico que hemos citado, y de otros no menos autorizados, le ponen en el caso de mantener en pié su respetable Ejército por mas exorbitantes que sean los gastos que esa cuestión de ser ó no ser lo origine.

Tanto como esas amplias concesiones en que el *Daily-News* halla por ahora el único camino de salvación para el imperio de la casa de Austria, creemos en nuestra pobre opinión que contribuirían á su futura bienandanza el obser-

var estrictamente el sistema anunciado por estas notables palabras de Benedek al llegar á Verona:

«Quiero ejercer el mando con severidad y con benevolencia, con firmeza y con justicia; sin arrogancia en la prosperidad, y con calma y sin desaliento en la desgracia.»

En tanto que en Gaeta se temen mas las traiciones que las piezas de artillería del sistema Cavalli, con que Cialdini se promete abrir pronta brecha, en Nápoles se palpan de un modo bastante desagradable los inconvenientes que trae consigo todo cambio radical de Administración. Malos eran seguramente los antiguos agentes de policía, pero los que han venido en pos de ellos parecen destinados á proseguir su tenebrosa historia.

A inconvenientes de este género, es decir, á dificultades que una nueva administración no puede por de pronto remediar, se atribuyen movimientos reaccionarios ó anti-anexionistas que se desarrollan en diversas, ya en casi todas las provincias del reino, próximas, según últimamente se dice, á ser declaradas en estado de sitio.

Créese, sin embargo, que la amnistía por una parte, y la práctica que los nuevos funcionarios irán adquiriendo en sus respectivos destinos por otra, normalizarán la situación y restablecerán la tranquilidad.

Habiase hablado nuevamente de que el Supremo Pontífice se preparaba á salir de Roma, pero según las últimas noticias S. S. se hallaba muy distante de hacerlo así, y se daba por muy seguro el que por ningun concepto abandonaría la ciudad eterna.

Han llegado ya á Constantinopla los Jefes drusos sentenciados por los deplorables sucesos de Siria. Los que han de sufrir la pena de destierro serán internados en la isla de los Príncipes, situada en el mar de Mármara; los que lo han sido á la pena de cárcel, serán encerrados en el castillo de las Siete-Torres.

Se asegura que Fuad-bajá, en los despachos que ha dirigido al Diván, anuncia que las tropas francesas han tomado posiciones estratégicas alrededor de Damasco, pero que no ocuparán esta ciudad. El *Fethye* debía tomar carbon, víveres y agua, y volverá á partir el 25 para Siria, á donde conducirá á Emin Muhlis-Bajá, nombrado Gobernador de Damasco.

Dícese que este funcionario concentrará en sus manos todas las atribuciones que posee en este momento el Comisario extraordinario de la Puerta, cuya misión es solo interina. Lleva la ratificación del acto, por el cual Fuad-Bajá ha incorporado al imperio otomano el *kaimakamato* de los drusos, que habia quedado independiente hasta este momento. Asegúrase igualmente que lleva la promesa de un refuerzo de tropas, que se enviará de Constantinopla á Siria.

Un despacho recibido en París el 26 dice que el Ejército aliado estaba acampado á 52 kilómetros de Pekin. Un hermano del Emperador se habia acercado al campamento trayendo instrucciones pacíficas.

Sin embargo, parece que algunas fuerzas que habian llegado á aquel punto antes que el Príncipe habian sido atacadas, y corrían rumores de que algunos Oficiales europeos habian sido hechos prisioneros.

INTERIOR.

La compañía del ferro-carril del Norte ha inaugurado solemnemente las secciones de la línea comprendidas entre el pueblo de Sanchidrian y la ciudad de Búrgos.

Con tal objeto salieron de esta corte á las once de la mañana del sábado 24 en tres carruajes las personas convidadas, y lo verificaron del modo siguiente.

A la caída de la tarde, salvado el puerto, la expedición se detuvo en la fonda de San Rafael, donde los administradores de la línea tenían dispuesta una abundante comida. Desde allí á Sanchidrian no permiten los muchos accidentes del terreno el estar tan adelantados los trabajos de la línea como desde aquel punto en adelante; y como además las continuas lluvias de estos dias habian causado algun daño en el camino, la expedición, en lugar de subir al tren en aquel pueblecillo, tuvo que continuar por la carretera hasta Arévalo, atravesando á pié un terreno corto, pero muy pantanoso.

Desde allí marchó la locomotora atravesando cómoda-

mente los inmensos campos de Castilla la Vieja hasta penetrar en la estación de Valladolid despues de haber salvado sobre un puente magnífico, obra maestra del arte, el Adaja, y sobre otros tambien notables el Eresma, el Cega y el Duero.

Las obras emprendidas en la estación de Valladolid llaman ya la atención; el movimiento á que ha dado lugar la apertura de las secciones á Alár y á Arévalo va en aumento; de manera que cuando se una al que producirá la línea entera, no es posible calcular á qué proporción llegarán los talleres y almacenes para corresponder á necesidades tan grandes.

En Valladolid recibieron á la expedición los individuos del Consejo de Administración de la compañía y otras personas, con las cuales prosiguió el wagon hasta Búrgos.

A corta distancia de Valladolid se estiende paralelamente el canal de Castilla, del cual apenas se separa en muchos parajes veinte pasos, mientras que á la derecha se ve correr majestuosamente el Pisuerga.

Al llegar á Búrgos un inmenso gentío esperaba ya en la estación, frente á la cual se alzaba una larga galería cubierta, adornada con banderas y gallardetes, y en cuyo comedío se había colocado un altar para la ceremonia de la bendición. Salieron á recibir á los expedicionarios algunos individuos del Ayuntamiento, los cuales con esquisita cortesía los acomodaron en sitio preferente, desde el cual pudieron presenciar con alguna comodidad la ceremonia, así como la llegada de las damas burgalesas, que iban tomando asiento en los que les habían sido destinados.

Siete fueron las locomotoras que recibieron la bendición del venerable Sr. Arzobispo, cuatro de transporte de viajeros y tres de mercancías, todas al parecer nuevas y escelentes. Concluida la bendición, el Sr. Arzobispo pronunció una alocución tan cristiana como discreta, que fué escuchada con respetuoso silencio por el concurso. Hicieron ver la concordia que existe entre la religión y la ciencia, entre los grandes descubrimientos científicos y los progresos de la mecánica y el espíritu religioso, sin el cual no hay grandeza ni subsistencia en ninguna obra humana. «Con la celeridad con que esa máquina devora el espacio, decía el venerable y elocente prelado, así pasa la vida del hombre,» invitándonos á que como ella venciésemos los obstáculos, para que nuestra carrera fuese de algun fruto.

El Sr. Gobernador de la provincia pronunció tambien un elegante discurso.

La expedición pasó á la fonda del Norte, donde estaba preparado alojamiento cómodo con esmerada asistencia.

A las seis fueron los expedicionarios á las Casas Consistoriales, donde el Ayuntamiento y la Diputación provincial habían preparado un refresco que fué presidido por el Gobernador civil, asistiendo á su izquierda el Arzobispo y el Sr. Calderon, y á la derecha el Regente de la Audiencia y la Diputación provincial.

Terminado el banquete fueron los expedicionarios objeto de finos obsequios, y á las siete y media de la mañana siguiente salieron de la antigua capital de Castilla, volviendo á atravesar las llanuras de la tierra, llamada por escelencia de *Campos*, con no pequeña velocidad, sin accidente alguno y con un movimiento suave, que manifiesta la buena construcción de la vía y la potencia de las máquinas, hasta Valladolid, en cuya gran estación se nos tenia dispuesto otro almuerzo.

A las dos de la tarde partieron nuevamente á Arévalo, siguiendo ya hasta Sanchidrian y pudiendo certificar la terminación de la línea hasta aquel punto.

La mitad ó poco menos de la línea de Madrid á Irun está ya en explotación. Las secciones de Búrgos á Quintanapalla y de Madrid al Escorial lo estarán, la primera dentro de seis meses, y la segunda de siete. Vencido el Guadarrama, queda aun el Pirineo; pero en vista de lo hecho hasta el presente, es lícito creer que todas las dificultades serán llevadas á feliz término, tal vez antes del plazo que la compañía tiene señalado.

A FILIPINAS POR EL CABO.

(EPISÓDIOS).

Cierto día, ya lejano, ocurrióseme la idea de divagar un poco sobre el embarque, los redactores de este periódico se

dignaron insertar mi artículo, y hoy quiero cumplir con el compromiso que me impuse entonces de continuar mis reflexiones.

Nada hay en este mundo como una larga navegación en numerosa compañía para avanzar en el terrible estudio de conocer las flaquezas nuestras y del prógimo.

La cámara y la cubierta á un mismo tiempo constituyen la sala, gabinete, comedor, casino y plaza pública; en la mesa, escollo de todas las finuras postizas, se empieza forzosamente á ser observador; y, por último, al querer conciliar el sueño en la soledad de un reducido camarote, hay que compartir, con el mas antipático acaso de los compañeros, algunos piés cúbicos de aire necesarios para respirar, y á los cuales no se puede encomendar una palabra indiscreta, ni un suspiro.

En el mundo, el roce íntimo y el comercio de las pequeñas miserias de la vida, no se establece sino en el seno de las familias, rarísima vez con los extraños; en un barco, y en un barco de españoles ó franceses sobre todo, es imposible permanecer en el aislamiento inglés inaccesible al espíritu comunicativo y á la confianza estremada de gentes que no se han conocido nunca, y cuyas diferentes costumbres, géneos, carreras y grados de cultura, presentan otros tantos puntos salientes que han de herirse irremediamente al acercarse demasiado.

Los primeros días de un viaje á Filipinas desde España son, sin embargo, deliciosos.

Todavía no se han traspasado los límites de la conveniencia, y una expansión, llena de atractivos, ha hecho desaparecer la glacial reserva de la etiqueta.

La gruesa mamá no ha descuidado del todo ciertos detalles de su tocado habitual, y las niñas han vestido trajes lijeros, frescos y elegantes, que redoblan sus encantos por su sencillez, cuando sentadas en familia y formando un semicírculo, respetado aun por los desconocidos, se dedican á hacer creer que son muy hacendosas, empezando á deslizar la punta de un pañuelo de batista que no ha de verse bordado en muchos meses.

Los pasajeros que están en mas consonancia por su clase con estas improvisadas ondinas de los mares, al dirigirles un saludo, ó una palabra, lo hacen como en visita. Aun no han tenido con ellas mas contacto ni mas derechos á su trato que los que se desprenden de ligerísimos servicios y naturales atenciones: uno ha alcanzado la botella del agua para llenar el vaso que otro fué á buscar al decir la niña pequeña que se abrasaba de sed, ó ha cuidado de que nada le falte á la mayorcita á la hora de comer, ó ha sostenido la silla de bejuco de la respetable mamá, cuyo centro de gravedad demasiado elevado la espuso á rodar por el puente á consecuencia de un balance, ó, en fin, ha dado muchos paseos á lo largo del buque con el padre, escuchándole pacientemente una interminable série de campañas, desventuras políticas ó reservadísimas confianzas que el buen señor ha de referir antes que termine el viaje, uno por uno, á todos los que quieran ó no quieran escucharle.

Pero este feliz período lleva en su seno, como el caballo de Troya, los griegos que han de sembrar la alarma y el espanto.

La ley de afinidades en la naturaleza física se observa igualmente en el orden moral, y así como el cuarzo, el feldespato y la mica, han de constituir inevitablemente un granito, y el calcio á su vez ha de solicitar con ansia unirse al oxígeno para dar nacimiento á carbonatos, fosfatos, etc., con los ácidos respectivos, del mismo modo los pasajeros se agrupan instintivamente en diferentes secciones, que el venenoso lenguaje de la envidia apellida *camarillas* y que proceden de una epignesis social.

¡Adios la buena armonía!

Ya van á empezar las disenciones, los chismes, las desconfianzas y las burlas que han de engendrar los odios.

Una de las niñas ha mirado tres veces á un empleado de Hacienda; otra ha dado las gracias con amabilidad á un ex-cadete que ha recogido del suelo el orillo desprendido de su falda; la mamá ha llamado aparte al sexagenario mayor-domo para encargarle de tapadillo unas tostadas de manteca y azúcar, que pueda mascar con facilidad, ó unos limones para el mareo; la criada encargada de los niños pequeños los deja marcharse á proa á jugar con los soldados, para tener que ir á buscarlos treinta veces; el mozo de tienda se

queja de que las señoras coman siempre la pechuga y le toquen los alones, porque, según él, todos son iguales por haber pagado lo mismo; fulanito y menganito son unos crítonos; este, el otro y el de mas allá unos aduladores del Capitan y de los pilotos, á quienes no dejan á sol ni á sombra.

Hemos olvidado una circunstancia, que puede existir, y complica extraordinariamente el cuadro.

Figurémonos que en vez de uno solo hay tres ó cuatro matrimonios de diferente posición social, y la imaginación humana se admira al considerar los episodios de variadas especies á que dá lugar la condición menos tolerante del bello sexo, sus exigencias, amor propio, tendencias al dominio universal, amen de los compromisos nacidos de la fusión de los chiquitines que se divierten y rien, pero se pegan y lloran con la mayor facilidad.

Cada madre cree que los suyos son los mejor educados, y que los otros los están pervertiendo; esta idea, encerrada en el corazón, no tarda en asomar á los labios y entonces el mas susceptible de los orgullos se despierta.

¡Tales son los elementos eléctricos aglomerados, constituyentes de una borrasca, que se cierne amenazadora sobre las cabezas de todos!

Algunos chispazos empiezan á dar á conocer el estado de la atmósfera.

El empleado de Hacienda ha notado una mirada maliciosa y burlona en los labios de un Teniente Gobernador, y ha fruncido el ceño con desagrado; el ex-cadete no las tiene todas consigo, porque la mamá le empieza á hablar con sequedad, y se le ha figurado que los bigotes del padre son mas cerdosos y puntiagudos cuando se acerca á la niña; el mayordomo se ve acosado por peticiones de los que han descubierto su bondad en las tostadas extraordinarias; la criada se ha ruborizado por algunas bromas fuera de lugar; el mozo de tienda no ha querido comer las pasas del postre, y se ha levantado disgustado de la mesa; un rum, rum sordo, parecido al de los mares cuando hinchau su seno, llena todos los rincones y alimenta todas las camarillas.

Lo peor que puede entonces suceder es que haya un calavera ó un gracioso, porque los sainetes, en semejante situación, toman en su desenlace el género eminentemente trágico.

Un chiste picante, una frase meditada para hacer efecto, sin tomar en cuenta sus consecuencias, es el descargador de aquella inmensa botella de Leyden, y produce la primera exhalación acompañada del inevitable trueno.

Una disputa violenta pone de relieve las simpatías y antipatías, semi-ocultas todavía.

¡Tapémonos los oídos!

El abogado, por una costumbre inveterada, embrolla mas y mas la cuestión, fingiendo apaciguar los ánimos; todos hablan á un tiempo; las mamás no se quedan atrás, porque como dice una de ellas.—Ya que se ha tocado ese punto, me tienen que oír los sordos.—El ex-cadete trata de apoderarse de la situación por la fuerza de sus jóvenes pulmones, y provoca, amenaza y desafia, dirigiendo una mirada de soslayo á la señora de sus pensamientos, como diciéndola:—¡Eh! ¿Qué tal? ¡Soy todo un hombre!

La voz imperiosa del Capitan del buque tiene que intervenir para restablecer, no la concordia, sino el silencio en este campo de Agramante.

El aspecto de aquella sociedad ha variado ya completamente.

Unos han dicho mas de lo que querían, otros no se han desahogado bastante, y todos han recibido la herida incurable de una expresión inconveniente, oída en público y no castigada ni satisfecha.

Las bromas que antes parecían ligeras, ahora degeneran en insultos, y cuando al pasar la línea equinoccial algun chusco pone en contribución la ignorancia de un pobre diablo, que armado de su antejo se obstina en verla marcada en el cielo con caracteres de fuego, las carcajadas no son todas francas y naturales, y el engañado corre peligro de amostazarse de veras.

Las intrigas, traiciones, amores, infidelidades, confianzas, rasgos generosos y bajezas, todo un mundo en compendio se desarrolla y gira en la estrecha órbita de cincuenta piés cuadrados.

¡Cuánta filosofía práctica deben saber los Oficiales de á

bordo al cabo de algunos viajes! ¡ Ni Platon, ni Aristóteles que les iguallen!

Todos los aprendices de diplomático debieran hacer, como preliminar, un viaje redondo á Filipinas, pero á los poetas les aconsejo que tomen otro camino.

La vida real les observará todo su tiempo, sin dejarles libertad para estender una mirada sobre el magnífico espectáculo del Océano; echarán de menos mil emociones que han soñado, y maldecirán las calmas que encadenan la fragata, prolongando [el martirio de una sociedad tan fastidiosa, como conocidas son las personas que la componen, deseará saltar á tierra y dejar las soledades del mar para poder estar efectivamente solo.

Si alguna noche se han sentado á las altas horas sobre la obra muerta, áridos á la jarcia, esos instantes serán únicamente los que puedan contar como vida del alma.

S. OLABE.

ANALES

DE LA CENSURA.

(Continuacion.)

Renováronse las prohibiciones en Reales decretos expedidos por Carlos IX en Nantes. El texto de uno de ellos decia así:

«Prohibimos á toda persona, de cualquiera clase ó condicion que sea, el publicar, imprimir ó hacer imprimir libros, cartas, arengas ú otro cualquier escrito en verso ó en prosa; poner en circulacion libelos infamatorios, fijar carteles ni anuncios de obras sin permiso de dicho señor Rey, so pena de ser ahorcados y estrangulados así los autores é impresores, como los que se dediquen á dar publicidad á semejantes impresos.»

Por último, apareció la célebre ordenanza acerca de reforma de la justicia, ordenanza que habiendo sido promulgada en Moullins en febrero de 1566, vino siendo base de la legislación francesa hasta la revolucion. Hé aquí los principales artículos con que dicha ordenanza aspiraba á restringir la libertad de imprenta:

«Prohibimos muy estrictamente á todos nuestros súbditos escribir, imprimir ni ofrecer á la venta, bajo ningun pretexto ni ocasion, libros, libelos ó escritos atentatorios contra el honor y buena fama de nadie. Desde ahora declaramos á los tales escritores, impresores y espendedores, y á cada uno de ellos en particular, como infractores á la paz y perturbadores del reposo público, y en concepto de tales queremos que sean castigados con las penas que marcan las leyes pa-

ra esta clase de delitos. Mandamos á aquellos de nuestros súbditos que tengan semejantes libros, quemarlos en el término de tres meses, bajo la pena que se consigna en nuestros edictos.

Asímismo prohibimos á toda clase de personas, imprimir ó dar á imprimir ningun libro ó tratado que no esté prece-

ta sacion pericial; así consta de un edicto publicado en Gailon el 17 de mayo de 1571. En ese documento, se manda, que los maestros impresores, residentes entonces en Paris, elijan anualmente dos de ellos juntamente con otros dos de los 24 maestros libreros jurados, á fin de que cuiden no se imprima ni circule ningun libro ó libelo infamatorio ó herético....., so pena de 200 libras de multa á los contraventores por primera vez, y de multa arbitraria y castigo corporal á los reincidentes.

Desde la jornada de San Bartolomé la censura principió á relajarse, en disposicion que se dieron al público millares de folletos y libelos.

Este motivo obligó á l'Estoile á decir: «Es tan difícil á todo poder humano el poner trabas en Francia á la libertad como el sepultar el sol debajo de la tierra, ó encerrarlo en un agujero.»

El mismo escritor nos dá en su diario una idea de la libertad de hablar y escribir en el reinado de Enrique III. Extractaremos algunas páginas:

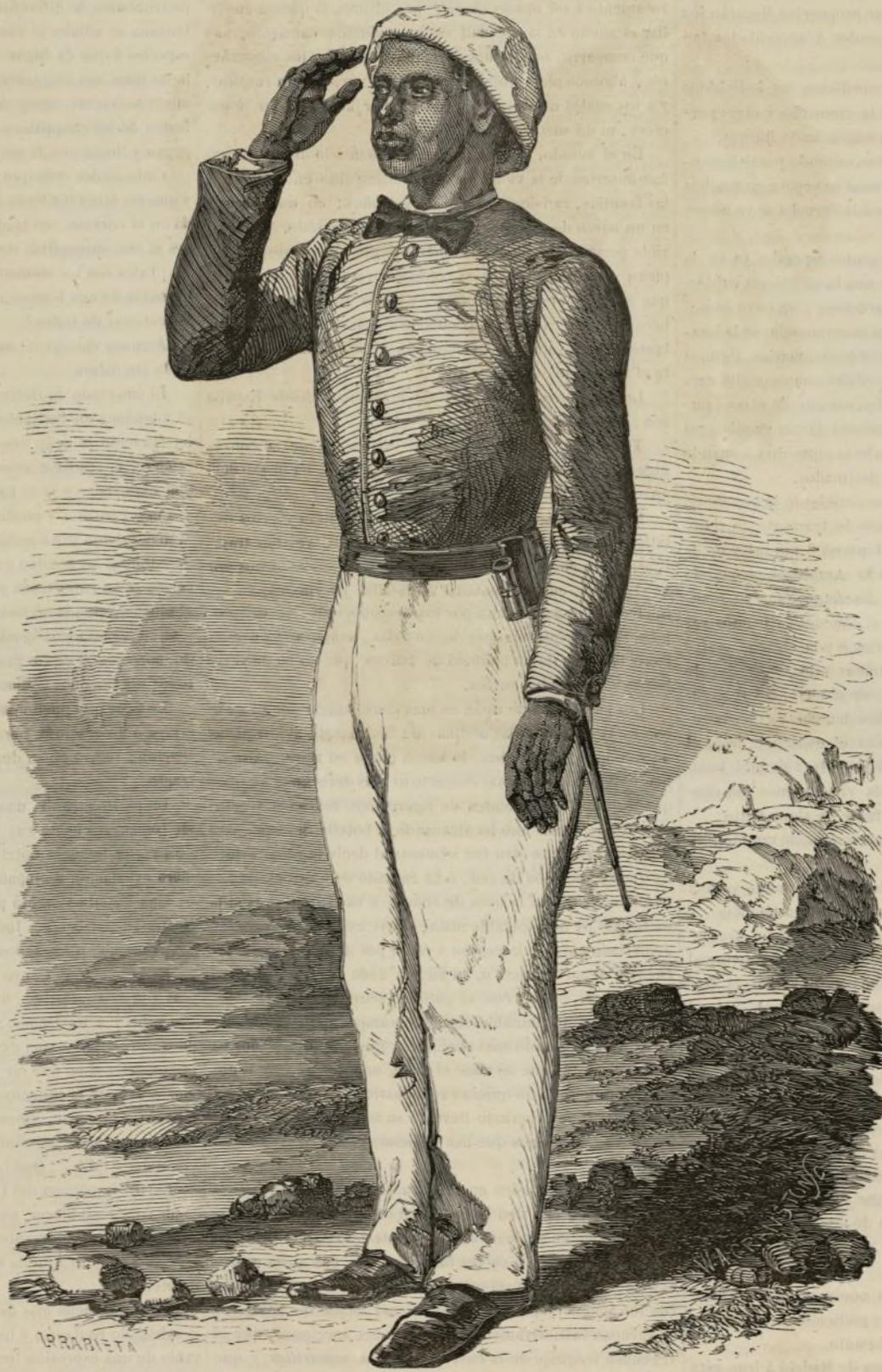
«El martes 5 de julio de 1575, fué ahorcado y descuartizado en Paris un Capitan llamado la Vergerie, sentenciado á muerte por el Canciller Bragues y otros magistrados, nombrados por la Reina Madre, que formaron su proceso con toda brevedad. Todos los cargos que se le hacian se fundaban, en que hablando de la cuestion de los Italianos (1) y los estudiantes, habia dicho, que lo mejor seria cortar el cuello de aquellos picaros de Italianos, que eran causa de la ruina de la Francia.

El Rey Enrique III presencié su ejecucion, aunque segun generalmente se creia, estaba lejos de aprobar tan inicua ejecucion, la cual escitó tambien la indignacion de muchas personas honradas y escandalizó al pueblo....., en disposicion que, atendida la habitual libertad y ligereza del carácter francés, se desató la opinion pública (no pudiendo hacer otra cosa) en toda clase de escritos y de libelos contra los señores Italianos y su buena protectora la Reina.

Diversas poesías y escritos satíricos se publicaron

contra el Rey y sus favoritos desde el año de 1577 hasta el 1579; los cuales por ser en su mayor parte impios y capaces de sonrojar hasta al papel en que fueron impresos, solo habrian sido juntamente con sus autores dignos del fuego en cualquiera otro siglo que no fuera este que parece ser el mas rastrero de todos.

(1) Alusion á la familia de los Guisa.



ANTONIO BLEÑO, NATURAL DE LA COSTA DEL KRU, EN EL ÁFRICA OCCIDENTAL, SOLDADO VOLUNTARIO DE LA COMPAÑIA DE FERNANDO PÓO.

(De nuestro corresponsal D. E. C.)

dido de nuestro permiso y licencia autorizada con nuestro sello grande: en cuyo caso prevenimos tambien al impresor, ponga su nombre y punto de residencia á continuacion de dicha licencia, bajo pena de confiscacion de bienes y castigo corporal.»

Todas estas disposiciones fueron renovadas varias veces en tiempo de Carlos IX, añadiéndoles además la cláusula de tenerse que estampar al principio de la obra impresa su

A fines de este año de 1581 se propagó por la corte un escrito, tan mal redactado como puesto en verso, y tan escandaloso como lleno de mala intención; pues aunque el vicio y el desbordamiento llegaban ya al último grado, no hay corrupción por grande que sea que pueda dispensar á un cristiano de hablar mal de su Rey y de sus superiores tan vil é impudicamente, como lo hizo en sus estúpidas rimas el autor de aquel escrito.

El diálogo denominado la *Frigarela*, tan indecente como los demás, trataba de los amores sodomicos de una gran dama, y se propagó por la corte, que no hacia mas que reir de tales indecencias, con grande vergüenza y confusion de tales libelos, como si en secreto hubiesen simpatizado las gentes con aquellas abominables impurezas, semejantes á las que con tanta vehemencia se reprobaban por San Pablo en su epístola *Ad Romanos*, capítulo I.

El citado escritor l'Estoile vuelve varias veces á hablar de la impunidad en que se dejaba á los autores de semejantes escritos, y refiriéndose á uno que trataba de «las disciplinas y nueva penitencia del Rey y sus pajes,» añade: «Aunque todos estos libelos, juntamente con sus autores, merecian ser arrojados á la hoguera, su lectura era familiar á los cortesanos y á los habitantes de Paris; signo evidente de la gran tempestad que estaba próxima á caer sobre el Estado.»

Mucho mas severo se mostraba Enrique III cuando se trataba de libros compuestos con un objeto formal, político y hostil á la autoridad Real. «En aquel tiempo (1585), habiendo sido encarcelado en la Bastilla Maese Francisco de Rosieres, Arcediano de Thoul, súbdito del Duque de Lorena, por haber escrito un libro intitulado *Stemmatum Lotharingæ ac Barri ducum tomæ septem*, en el cual insertó muchas cosas repugnantes á la verdad histórica, tanto por lo relativo al honor y reputacion de los Reyes de Francia, como de otras personas; fué conducido por el Alcaide de dicha prision á la presencia de S. M., hallándose este rodeado de un gran número de personajes y de los miembros de su Consejo privado. Puesto allí Miser Rosieres de rodillas, principió á pedir perdón é implorar gracia por el gran desacato que habia cometido; desacato, que segun en pocas palabras le dió á entender el Sr. de Cheverni, Guarda-sellos de Francia, solo con pena de la vida podia ser castigado. El Rey, sin embargo, atendiendo á las súplicas de la Reina



TIPOS DE SOLDADOS CHINOS.
(De nuestro corresponsal D. M. P.)

Madre, que en nombre de su amor y de Monseñor el Duque de Lorena, le pedia usara de misericordia y concediera la vida al delincuente, le mandó levantarse del suelo, y permanecer junto al dicho Sr. de Lorena hasta que satisficiera á lo que por parte del Presidente de Quesle y sus abogados y Procurador general se le dijera acerca del referido libro.

No siempre fué el mismo Rey tan propenso á la benevolencia, en especial cuando se trató de Hugonotes. En noviembre de 1584, cierto noble de Chartres, llamado Pedro Desgais, señor de Belleville, hugonote, de setenta años de edad, fué por orden del Rey enviado preso á la Bastilla, porque habian sido sorprendidos en su poder algunos pasquines y versos infamatorios contra S. M. El Rey quiso oírle... y dió orden á su tribunal del Parlamento de hacer y rehacer su proceso. El delincuente, hallándose convicto, fué conducido en un carro mortuorio á la Greve, colgado de la horca, estrangulado, y luego arrojado á la hoguera juntamente con sus libelos infamatorios.

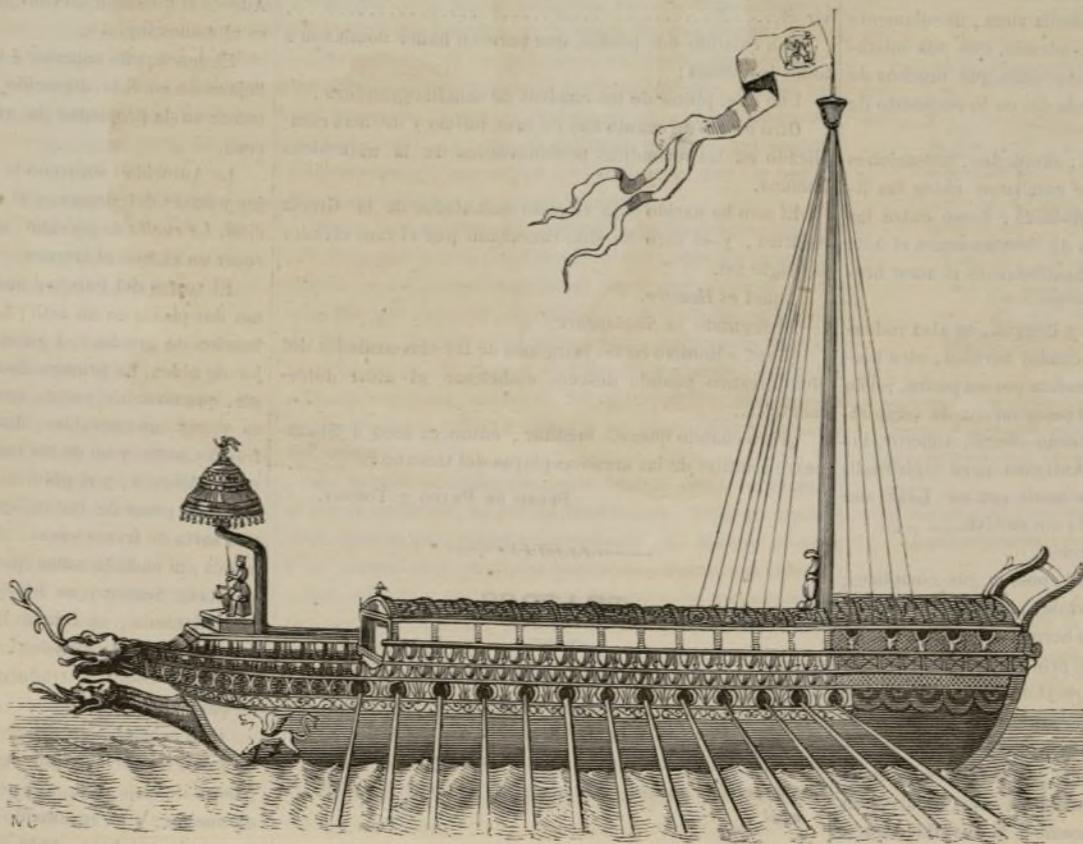
Enrique Estienne tuvo que huir de Paris, á causa de su espiritual *Introduction al tratado de las antiguas y modernas maravillas*, y se refugió en las montañas de Auvernia, cuando todavía estaban cubiertas de nieve. Esto dió lugar á que dijera, que nunca habia sentido mas frio que cuando lo estaban quemando en efígie en la plaza de Greve.

(Se continuará.)

SHAKSPEARE (1),

III.

El Rey Lear pasa en una de aquellas regiones indeterminadas confinando con la fantasía, pero bien entendido de las mas tenebrosas y fantásticas! Un horror misterioso rebosa de cada escena; las hay de todas clases: el suicidio, el duelo, envenenamientos; un doble adulterio, sangrienta batalla, locura ficticia, legítimas alegrías, traiciones, además, donde tercián hijas é hijos contra padres, mujeres contra maridos, donde se perpetran cinco ó seis muertes, y chocan entre sí cadáveres en medio de la formidable orquesta producida por las desencadenadas iras de un cielo tempestuoso!—No parece sino que se asiste á la temi-



EL BUCENTAURO.

(1) Reproducido á ruego de su autor.

ble aparición de una civilización ante-histórica y que vé uno agitarse en el parasismo de sus pasiones titánicas á una raza sobrehumana lo mismo en sus virtudes, que en sus delitos; no se crea que, sin embargo de todo eso, no esté cada monstruosidad perfecta y naturalmente presentada, con su antecedente lógico. Es muy propio del génio profundo y analítico de Shakspeare, pintar el modo cómo esa naturaleza tan uniforme en apariencia puede hacer brotar de ella, en ocasiones dadas, los prodigios mas inauditos en la carrera del bien, como en la senda del mal.

Lear, Rey de Inglaterra, dotado de un corazón generoso, pero embriagado con su poder como el Edipo antiguo; incapacitado ya de poder discernir sus verdaderos de sus falsos amigos, ni mucho menos de sus intereses, abre Lear el drama dividiendo su reino entre sus dos hijas Regana y Goneril; apenas reciben estas, y toman posesion del donativo paternal, arden en deseos de asegurarlo y de aumentarlo con perjuicio de su bienhechor. Balle una sórdida hostilidad en el fondo de sus almas. El espectador lleno de zozobra; traduce al escuchar ciertas frases siniestras, escapadas de sus labios furtivamente y en voz baja, que aquellas mujeres maquinan monstruosos crímenes. Cuadro espantoso, en verdad, pero no menos verdadero del curso ordinario de las cosas.

¡Ah! sí, es desgraciadamente demasiado cierto que existe un amor tierno algun tanto, pero al propio tiempo pasivo, sereno, receloso siempre de tener que tolerar el menor sacrificio; limitándose á una especie de tibia benevolencia por toda compensacion; desengañado por la esperiencia que le ha hecho conocer de que un amor activo, eficaz y lleno de abnegacion, solo recoge ordinariamente por premio de sus sacrificios y afanes, negras y odiosas ingraticudes; esceptuando el rarísimo caso de recaer aquellos en almas privilegiadas.

Hay quien se prepara contra aquellos que fueron despreciados y generosos con él, como de un arma ofensiva de su generosidad misma, imponiéndole en su interior riguroso deber de no rehusarle nada absolutamente en lo sucesivo, por lo mismo, que de su propio motivo, comenzaron por darle demasiado. De todo esto se deduce otra verdad de las mas amargas, á saber:

¡Qué el amor mismo puede engendrar el odio! Y esta misma verdad tan descousoladora, es la que Shakspeare hace resaltar en el curso de su drama, en todo su resplandor, solamente que como Shakspeare abriga un génio demasiado magnánimo, por tener ojos exclusivamente para el alma, revélase también ante su vista el lado sublime de la humana naturaleza, insinuándose á su bella alma, no solamente en la flor de su ideal belleza, sino además, con sus misteriosas raíces, en las naturales inclinaciones que muchos de entre nosotros experimentamos cada dia en lo recóndito de nuestros corazones.

Hay mas que eso en su drama: afinidades, sensaciones distintas, opuestas pasiones que se combaten entre las fibras de la virtud mas pura y acrisolada, como entre las odiosas perpetraciones: y despues de demostrarnos el odio nacido del amor, se complace en manifestarnos el amor brotando del odio.

Al lado de las ingratas Goneril y Regana, se alza rodeada de una esplendente aureola de candor heróico, otra hermana, Cordelia, casi niña, desatendida por su padre, jóven de ingenua franqueza, y que en el pesar mismo de verse oivada, encuentra nuevo y mas tierno afecto, solícito, ingenioso y desinteresado. Nueva Antígona pero espiritualizada: Antígona angélica que debe morir por ese Lear, ese padre, que empezó por maldecirla sin motivo.

Es la misma ley siempre en accion.

Por su parte, Regana y Goneril, poseen sus cómplices; el mas malvado y el de mas importancia, es un jóven bastardo, que pretende despojar á su hermano y á su padre, en premio de la ternura que estos le profesan. Impulsado por el mismo malévolo espíritu que aqueja el corazón de las dos hijas privilegiadas del Lear, aguijoneado mas y mas, como hijo natural, de la idea de su espúrea procedencia, todo le irrita, incluso las leyes, y la misma moral, así es que en sus arranques de despecho prorrumpe en estas ó parecidas frases: ¡Oh tú: oh Naturaleza; como á la divinidad que á mí me atañe yo te invoco!... ¡Di, por qué razon me humillaria yo resignado á la tiranía de la costumbre ó de la ley,

tolerando que conveniencias arbitrarias mal establecidas por las naciones me priven de mi parte de herencia? ¿Qué implica ese epíteto de bastardo? ¿Por qué calificarle de in-noble? ¡Tengo el cuerpo tan bien configurado, tan sólido el entendimiento y la fisonomía tan agradable como el mejor hijo de cualquiera honrada matrona!... ¿En qué sentido soy pues poco noble? ¡Yo, que en un acto vigoroso y clandestino la naturaleza creó con el auxilio de elementos mas abundosos y potentes, que los que pudo engendrar sobre insulso tálamo una hastiada pareja conspirando maquinalmente, sin deleite, á la procreacion de una raza imbécil concebida entre un sueño, y el despertar! ¡Eduardo, es preciso á todo trance, que yo posea esa herencia que suponen tuya!

¡Legitimidad!... ¡hermoso vocablo! ¡Ah! si mi plan se logra, noble Edmundo, privarás á tu hijo legítimo.—Yo creeré, prosperaré, alcanzaré todo, si vosotros ¡oh Dioses! ¡os poneis de parte del bastardo!....

—¡Qué númen la del poeta, qué rasgos, qué final!....

Los personajes de primero, como de segundo orden; buenos y malos, alegres y funebres son descritos y sostenidos sus caracteres con mano maestra por el profundo Shakspeare.

Para terminar, echemos una rápida ojeada sobre ese oficial (otro personaje del drama *Lear*) que solo pronuncia tres frases, ¡pero qué frases!.... Eduardo desea que el Oficial en cuestion asesine á Lear y á Cordelia, cuyo solo nombre despierta recónditas simpatías; y á fin de vencer en él cualquier escrúpulo, le dice simplemente.

—«Capitan, acercaos, tomad este documento.... Ya veis que os he sacado un nuevo empleo; pero como llenéis las instrucciones aquí consignadas, os abris ancho campo para una brillante carrera. La lástima y el apocamiento sientan mal á un soldado; el importante cometido que os confío, no suscita la menor discusion; conque, ahora declarad que lo ejecutaréis, ó de lo contrario, id en busca de otros medios de prosperar.»

En esta alternativa el Capitan contesta sencillamente:

—«Lo ejecutaré.»

«Me sería imposible allanarme á tirar de una carreta, ni á mantenerme de heno. Pero por lo demás, lo que otro hombre sea capaz de hacer, me atrevo yo á ejecutarlo.

¡Y aquel bárbaro realizó tan abominable crimen!—Mancó sus manos en la sangre de las dos augustas inocentes víctimas. Trata de matar al anciano Rey, trata de matar á la jóven celestial, y los mata, sin mas que porque es su oficio, su modo de ganar el sustento, esto es, que mata para vivir él.....

Han existido dos poetas, que parecen haber dominado á todos los demás:

Uno es el pintor de los cuadros de sencilla grandeza.

Otro es eco de cuanto hay de mas íntimo y de mas complicado en las recónditas profundidades de la naturaleza humana.

El uno ha nacido bajo el cielo encantador de la Grecia Asiática, y el otro ha sido concebido por el caos creador del siglo XVI.

Aquel es Homero.

El segundo es Shakspeare.

¡Leed á Homero en las márgenes de las olas azuladas del Mediterráneo cuando deseéis embelesar el alma dulcemente!....

¡Pero cuando queráis meditar, entonces leed á Shakspeare á orillas de las arenosas playas del Océano!

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

TEATROS.

VARIETADES: *La vuelta de presidio*.—PRÍNCIPE: *La señora de Mendoza*.—Una coincidencia alfabética.—NOVEDADES: *Primeras funciones*.—REAL: *Somnábula*.—*La Favorita*.—*Elixir d'amore*.—ZARZUELA: *A Rey muerto*.—CIRCO: *El magnetismo animal*.—*La señorita Cárdenas en El Dominó azul*.

Con harta razon desconfiábamos en nuestra anterior reseña de hallar frecuentemente motivos en que fundar críti-

cas donde la alabanza se sobreponga á la censura, porque observamos tristemente que el criterio del teatro es cualidad de que carecen, ó aparentan no tener en cuenta, la mayor parte de nuestros autores, incluso algunos de aquellos cuyo nombre significa una reputacion hecha, y á los cuales debe exigirseles mayor cantidad del buen sentido que presta la esperiencia al someter al fallo del público sus obras.

Sugiérenos estas indicaciones el drama en siete cuadros llamado impropriadamente de costumbres populares, y arreglado del francés por D. José Maria Diaz, que se estrenó el sábado 24 en el teatro de VARIETADES con el título de *La vuelta de presidio*.

Breve será nuestro juicio acerca de esta obra, cuya escasa valía y peligroso género no la hacen acreedora de un estenso análisis. Muchos caminos existen para desarraigarse, ó mejor dicho, para impedir que acaben de arraigarse las preocupaciones con que se ha pretendido abrir un abismo entre ciertas clases de la sociedad, y el primero que salta á la vista es el de difundir en el pueblo ejemplos que afortunadamente se halla dispuesto á recibir, con los que se fortalezca su espíritu de repulsion hácia el crimen; su simpatía á las sublimes emanaciones de la familia; su respeto á todo lo que fuese digno de inspirarle, y sus tendencias al bien, en fin, para que no se estravie ni emponzoñe su débil inteligencia. Si en vez de poner en práctica estas consoladoras ideas familiariza inflexiblemente el autor dramático al vulgo con escenas repugnantes, y donde se pinte y determine el crimen, con todos sus mas fieros detalles y sus mas negros colores, sin que el criminal llegue á obtener el merecido castigo, ¿qué resultará de aquí? Que el rayo que hiera la mente del espectador no será en verdad el de la virtud, que se ve sumida siempre en la desesperacion, sino el de la perversidad, el de la hipocresía, que obtiene las sonrisas de la fortuna, sin arrepentirse jamás de sus errores.

Hacemos al Sr. Diaz la justicia de creer que ha pretendido moralizar con su último arreglo, pero á la vez opinamos que no ha tenido la fortuna de conseguirlo.

En cuanto á condiciones dramáticas, creemos que la obra se resiente de falta de accion, por lo que languidece en extremo. Hay sobra de personajes y sobra de diálogos, y sobra de detalles, inconvenientes é impropios algunos de ellos. En cambio el cuadro sexto es verdaderamente dramático, y en otros se hallan salpicados de tal ó cual escena de interés. Calamocha hubiera parecido mejor siendo mas consecuente en sus hábitos y modales, así como Magdalena y Andrés si hubieran servido para algo. El tipo de Leonardo es el menos ingrato.

El desempeño superior é igual por parte de todos, y reflejándose en él la direccion de D. Joaquin Arjona. Igualmente en la propiedad de vestir los actores, y en la escena.

La Autoridad suprimió la segunda noche algunos pasajes y frases del drama, y el autor prohibió su representacion. *La vuelta de presidio*, sin embargo, ha vuelto á aparecer en escena el viernes.

El teatro del PRÍNCIPE nos ha ofrecido el miércoles último dos piezas en un acto; la una calificada por el cartel de funcion de gracioso, á guisa de anuncio de provincia ó mejor de aldea. La primera de estas producciones es un arreglo, que no salió, puesto que la pieza, su pálido argumento y sus innumerables absurdos, aparecieron con traje francés puro, y no de los mas seductores. Titúlase *La señora de Mendoza*, y el público la escuchó resignado pero sin reírse, á pesar de las indicaciones susodichas. Aquello es una sarta de frases vanas, sin interés, ni idea capital, ni gracia, ni nada en suma que fuese capaz de agradar. Pasó la citada *Señora* y no hubo un espectador que, siquiera por galantería, se tomara la molestia de decirle «buenos ojos tienes». La ejecucion, ¿cómo había de ser? fría y descolorida, como la traduccion y el original. ¡Descansen en paz!

Una coincidencia alfabética fué la segunda, representada ya en Valencia, y que obtuvo mejor acogida que su compañera de viaje, porque á pesar de que sus tipos no son nada nuevos, y su argumento es trivial, á vuelta de muchos juegos de palabras, para escitar la risa, sin conseguirlo; contiene algunos chistes de buena ley, que fueron celebra-

dos, á lo cual contribuyó Mariano Fernandez con su natural gracejo, ayudado de los demás actores.

Trabaja en el teatro de Novedades una compañía, compuesta, como ya indicamos, de modestos actores, á cuya cabeza se halla el Sr. Pizarroso. Allí se han puesto en escena el conocido drama *Isabel la Católica*, y *Los pobres de Madrid*, desempeñados con esmero, y últimamente el melodrama de espectáculo *Los perros del monte de San Bernardo*, en el cual han tomado parte los principales actores, habiéndose visto favorecido el teatro por una numerosa concurrencia.

El régio coliseo continúa obteniendo la predilección del público, justamente, por la actividad de su empresa y el agradable cuadro de compañía con que cuenta, en el cual figuran notabilidades como la Julien y Fraschini. Estos artistas nos han hecho recordar años mejores, cantando *La Favorita* con una inteligencia y un gusto superiores á todo elogio, especialmente el duo final, así como el baritono Giraldoni, que posee una voz fresca y de sonoro timbre, y conoce la escena. Bouché tan acertado como de costumbre. Los aplausos, unánimes, se han reproducido las dos noches que se ha oído esta preciosa y difícil partitura, acaso la que ha lucido mas por la igualdad de la ejecución.

Anteriormente habíase puesto en escena *Sonnámbula*, sobresaliendo en ella el concienzudo Belart, en el papel de Elvino, y despues se ha estrenado este año la titulada *El Elixir d'amore*, ópera del gran Donizzeti, y á la cual debe uno de sus mejores triunfos el famoso caricato Rovere, que hace un Dulcamara, incomparable, escluyendo al célebre Ronconi. La Charton es una prima-donna de mucho mérito, que vocaliza y ejercita la garganta con una flexibilidad en su simpática voz admirable, por lo que ha merecido ser aplaudida en esta partitura como en todas las que ha tomado parte. Por último, Belart, honra del arte musical español, canta el *Elixir* con suma inteligencia, afinación y delicado gusto, y su agradable voz arranca repetidos bravos al auditorio, singularmente en la romanza del segundo acto, que ha obtenido en la primera noche los honores de la repetición.

Hasta dentro de ocho ó diez días no se cantará el *Simon Bocanegra*.

A Rey muerto.... es el título de la única zarzuela nueva que hoy nos toca revistar, de las que se representan en el teatro de la calle de Jovellanos. De pobre argumento, el cual no obstante ofrece alguna situación cómica, y sembrado de frases intencionales, políticas en su mayor parte, las cuales hicieron reír por esta circunstancia; el último trabajo del Sr. Rivera no nos parece, aun dado el género á que pertenece, que resistiría una crítica detenida. La tirada de versos empleada en jugar con los títulos de los periódicos políticos hubiera cumplido su objeto en una gaceta. Los tipos presentados en la zarzuela ofrecen poca novedad. El conjunto de *A Rey muerto*.... alternando entre lánguido y reshaladizo.

El maestro Oudrid, autor de la música, puede decir que ha compuesto una zarzuela mas, sin que las piezas de la obra en cuestión, añadan ni quiten un átomo á su reputación de músico inspirado. El desempeño acertado, distinguiéndose Caltañalzor y Galvan.

Réstanos hablar del Circo, triste coliseo que debe recordar con amargo dolor, los venturosos días que pasaron. ¿Qué diremos de la *filfa El magnetismo.... animal*? Nos espondremos á ser tachados de parciales, apuntando un cero en la lista de libretos aceptables y aceptados, y otro en el de las partituras aceptadas y aceptables? ¡No, y mil veces no! como diría un orador grandilocuente. *El magnetismo* del Circo llenó su misión: magnetizó. Su autor el Sr. Cortés y Suaña, no debe estar satisfecho de su *filfa*, y el Sr. Reparaz, debe reparar en la inconveniencia de hacer música al vapor. Vale mas, mucho mas, que nos ofrezca productos de su talento, sazonados con mas calma y menos apetito desordenado de ser oídos.

Digamos ahora dos palabras de la señorita Cárdenas, discípula del Conservatorio y debutante en el mismo teatro, con un dificultoso papel de *El dominó azul*. La primera noche que se presentó, oyóse á la nueva cantante con benevolencia. Apareció en sus labios frío el canto y monótono el recitado, resaltando mucho su carencia de los rudimentos mas vulgares de la declamación. La señorita Cárdenas

hubiera lucido mas, mediante los consejos de un director de escena, pero todo hace creer que el teatro del Circo carece de esa dirección tan necesaria. La jóven artista ha sido recibida despues indiferentemente, habiendo contribuido al desencanto del público la imperfecta ejecución de la sobresaliente partitura del maestro Arrieta, la que puede decirse que ha padecido bajo el poder de los cantantes, esceptuando á la señora Santa María.

En el Circo asoma un no sabemos qué, de disolución, que helaría la sangre del empresario mas esforzado. Sin obras, sin músicos, sin cantantes y sin público.... pobre Circo!

FABIO.

Damos el retrato del primer indígena que se ha presentado á servir voluntariamente en la compañía de Fernando Pêo.

Llábase Antonio Bleño, y es natural de la costa del Kru, país de la Guinea superior, entre los 4 y 5 grados de latitud N. á orillas del Atlántico.

El ejemplo de este honrado guineo, que probablemente será imitado por parte de otros naturales de aquellas salvajes regiones, contribuye en gran manera al generoso propósito de la expedición, tan celosa é ilustradamente conducida por el Gobernador Sr. D. José de la Gándara, como por el Capitan de la compañía Sr. D. Francisco Touves.

Al abrir Bleño los ojos á la civilización, no podrá menos de hacerla amable á sus compatriotas, y de esta manera, de un modo mas eficaz que con las armas, adquirirán aquellos pueblos respeto y amor al nombre español.

Remítenos nuestro corresponsal de Cochinchina diversos tipos pertenecientes al estado militar del Celeste Imperio, juntamente con datos sumamente curiosos acerca de su organización en tiempos normales; pues actualmente la insurrección ha trastornado tambien, como todos saben, las bases en que reposaba la creída hasta aquí inmutable organización de aquel Imperio.

Si la bondad de un Ejército consistiese tan solo en tener sus individuos la abnegación suficiente para sacrificar la vida en cumplimiento del deber, desde luego podría temerse que estos asiáticos llegaran á medirse ventajosamente con nosotros. La indiferencia con que miran la existencia, raya casi en lo fabuloso, según acaba de demostrarse en diferentes hechos de la última campaña con los anglo-franceses; pero esta virtud militar es la única de que pueden hacer alarde enfrente de los batallones europeos, pues de todas las demás que constituyen el perfecto soldado, apenas hay una que les sea conocida, esceptuando la ciega sumisión á sus mandamines, en tanto, se entiende, que estos les cumplen religiosamente ó con exceso las condiciones por las que se han comprometido á sostener las armas.

No es fácil seguramente poderse adquirir datos estadísticos puntuales acerca del Ejército chino; pero sin temor de mucho equivocarnos, podríamos decir que su total es de unos 600,000 hombres, diseminados en toda la superficie del Imperio, lo cual no es seguramente mucho para una tan vasta estension. El cuerpo de Ejército *mandchu*, ó sea de soldados escogidos, consta de 200,000 hombres, cuya mitad se emplea en guarnecer á Pekin y las principales ciudades del Norte.

No pueden considerarse estas fuerzas como regulares, ni por su uniforme, ni por su instrucción, pues en ambas cosas domina una completa discordancia. El Estado provee á sus necesidades, dándoles habitación, tierras que labrar, armas, caballo y un prest con el que atienden á su vestuario, que cada cual hace á su gusto, es decir, del modo mas estravagante posible.

Progresivamente iremos dando los detalles que sobre este particular nos comunica nuestro corresponsal, advirtiéndole, que los tipos que hoy presentamos de tropas regulares, copiados del natural, se refieren á soldados, que allá entre los suyos eran lo que aquí podríamos llamar un verdadero figurín ó modelo.

CURIOSIDADES.

El periodismo es, según dicen, tan antiguo en la China, que no se conserva ya memoria de la época en que principió á usarse, y es por cierto digno de notar que al cabo de tantos siglos no se ha aplicado todavía á otro objeto que meramente á dar á conocer las decisiones importantes del Gobierno, cual en nuestros países podría hacerlo un Boletín oficial.

¡Con cuán diversa actividad ha desarrollado en Europa la prensa periódica su fecundo pensamiento! A principios del siglo xvii, cuando Italia era centro de las negociaciones políticas europeas, principió á circular por Venecia un papel impreso, al que dió la denominación que aun conserva la infima moneda de cobre llamada *gazetta* que costaba.

De allí á poco un cierto médico llamado Teofrasto, deseando proporcionar distracción á sus enfermos, recogía de todas partes anécdotas y noticias, que remitía manuscritas á aquellos de sus clientes que no le era posible visitar diariamente.

Este ingenioso recurso le valió un real privilegio para poder imprimir él y sus sucesores diariamente la colección de nuevas noticias, y de aquí seguramente traen su origen desde el colosal *Times*, hasta la diminuta hoja suelta con que alguna vez nos aturden el oído los ciegos durante las primeras horas de la noche.

F. M.



EL MUNDO MILITAR,

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

En España.

Para los suscritores á la GACETA MILITAR.	Para los no suscritores.
1 mes. 8 reales.	1 mes. 40 reales.
3 id. 24	3 id. 30
6 id. 40	6 id. 57
1 año. 85	1 año. 100

En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	100 reales
1 año.	190

En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	140 reales.
1 año.	260

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; Duran, calle de la Victoria; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Lopez, calle del Carmen, y Olamendá, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos, y en las de los corresponsales de la *Gaceta Militar*.

NOTA. En provincias no se admite suscripción por menos de tres meses.

OTRA. No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los corresponsales, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales.

REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Siempre que las circunstancias y objetos lo requieran, se darán en hojas sueltas planas y magníficas láminas litografiadas á colores. El número 1.º salió el día 15 de noviembre de 1859.

Por todo lo no firmado, el Secretario, FRANCISCO MEDINA-VEYtia.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID 1860.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez, calle de San Bernardino, núm. 7.

Armamento.

1. Cañon de á treinta (De Matina) en bateria.
2. idm idm idm á barbata.
3. Cañon de á doce idm idm.
4. Dos obuses de Montaña de á doce (De once) en bateria.
5. Cañon de á treinta (De Matina) en bateria.
6. Obus de Montaña en bateria.
7. idm idm á barbata.

DESCRIPCION

Del Campamento Atrincherado de SAIGON.

Explicacion

- A. Alojamiento del comandante superior y sus dependencias.
- B. Establecimiento de la Artilleria.
- a. Tres barracas de Manila, alojamiento de los Artilleros.
- b. Barraca de Manila Almacén de Vestuario.
- c. Polvorin.
- d. Parque de Artilleria.
- e. Alojamiento de los Oficiales de Artilleria.
- f. Alojamiento del Comandante de Artilleria.
- g. Cuerpo de Guardia.
- h. Puesto provisional.
- C. Veinte barracas de Manila alojamiento de la guarnicion del Campamento (Para 600 hombres).
- D. Hospital.
- i. Dos barracas de Manila para los empleados del Hospital.
- k. Cinco salas de enfermos (Para 100 hombres).
- l. Farmacia.
- m. Cocinas de hospital.
- n. Sala de Baños.
- o. Lenceria.
- p. Capilla.
- q. Sala de los Oficiales enfermos.
- r. Alojamiento de los Cirujanos.
- E. Almacén de viveres (Silio retirado).
- F. Caballeria.
- s. Dos barracas de Manila alojamiento de los ginetes.
- t. Caballeria (Para 60 Caballos).
- G. Nueve barracas de Manila Alojamiento de la fuerza Española.
- H. Barraca blockhaus puesto de Guardia (Para 15 hombres).
- I. Foso de la primera cinta delá (Destruída en la guerra de 1859).
- K. Arroyo.

A los edificios marcados con una cruz (+) son en proyecto.

